

ARQUITECTURA

REVISTA OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

AÑO XI, NÚM. 117

MADRID, PRINCIPE, 16

ENERO DE 1929

El patio de los Leones

por Leopoldo Torres Balbás, arquitecto conservador de la Alhambra

NINGÚN otro lugar de la Alhambra goza de tanta nombradía. La fotografía y el dibujo han divulgado por todo el mundo sus ligeras arquerías y la fuente que le da nombre. Al que por primera vez le contempla parecele pequeño, y es por ser muy reducido el módulo con el que se edificó. Fáltale una nota de color fuerte y brillante, que le daría el zócalo de azulejos, totalmente perdido desde hace largo tiempo. Su arte, hecho de refinamientos y exquisiteces, no se percibe desde el primer momento: las muchedumbres gregarias de turistas le admiran al saber es digno de admiración, no porque su belleza, difícil como casi toda la de la Alhambra, llegue a emocionarles. Podrían aplicársele las mismas palabras que el escritor Ibn Marzuk (1310 a 1311-1379), predicador de la mezquita de la Alhambra en el reinado de Abul-Hachach, dice, refiriéndose al *gami* de la alcazaba de Tremecén, en donde había bellezas sin par: "buena situación, plano excelente, feliz disposición de las galerías, equilibrio de las proporciones del patio, perspectivas bien estudiadas, aguas corrientes..." (1). Por sus galerías, cuentan viejas leyendas, vagan errantes las sombras de los abencerrajes, llorando el injusto suplicio sufrido en la sala inmediata, que aún lleva su nombre.

El patio de los Leones ocupa la parte central del cuarto de su nombre, el más íntimo y reservado de la Casa Real de la Alhambra, destinado, en algunas ocasiones, a la vida privada del rey y sus familiares, y es obra de Abul-Hachach-Mohamed V, cuyo nombre se repite, glorificándole, en numerosas inscripciones.

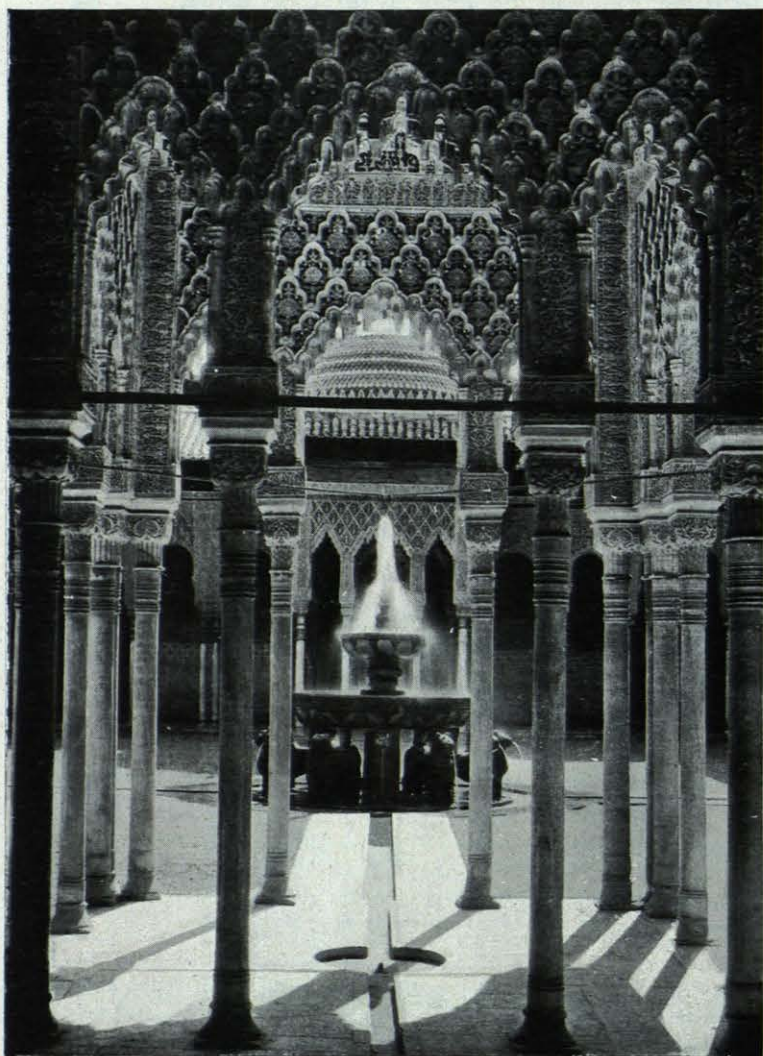
Conócese como tal, desde la Reconquista, por los leones de mármol que sostienen la fuente de su centro. Su disposición claustral, con galerías de arcos y columnas en torno, es insólita en lo musulmán andaluz, y se ha pretendido ver en ello influencias cristianas, aunque exista el precedente de algunos patios de mezquitas.

Forma en planta un rectángulo de 28,50 por 15,70 metros. Una galería, angosta en sus frentes más largos y más ancha en los otros dos, sobre esbeltas columnas de mármol blanco de Macael, le rodea, y en el centro de los costados sobresalen esbeltísimos y aéreos pabellones, de gran originalidad, apeados también en columnas. En los muros del fondo ábreanse los arcos de las salas a las que el patio da ingreso, viéndose, por encima del tejado a una vertiente de la galería, las cúpulas y cubiertas de aquéllas en pintoresco agrupamiento.

Las delgadas columnas, exentas unas, dobles otras o agrupadas en los ángulos a tres o cuatro, son cilíndricas, con fustes muy anillados en la parte alta y capiteles cúbicos variados, mostrando en sus formas la última evolución del nazari granadino. Encima descansan gruesos ábacos, en los cuales, y en los capiteles, se leen las inscripciones siguientes, abreviada a veces la primera: "Gloria a nuestro señor el sultán Abu Abdallah Algani Billah; "El socorro y protección divina y una victoria manifiesta (sean) para nuestro señor Abu Abdallah Algani Billah; Dios proteja su imperio y glorifique sus victorias"; "Gloria a nuestro señor, el sultán justo y guerrero Abu Abdallah Algani Billah" (1).

(1) E. Lévi-Provençal, *Un nouveau texte d'histoire merinide: Le Musnad d'Ibn Ma-zuk* (HESPERIS, tomo V, 1925, p. 64).

(1) D. Emilio Lafuente y Alcántara, *Inscripciones árabes de Granada*, Madrid, 1879, págs. 118 y 120.



GRANADA (ALHAMBRA).—PATIO DE LOS LEONES.

Fot. Gallegos.

Sobre los ábacos elévanse pilares de ladrillo, cubiertos de fina decoración de escayola en fajas verticales, que sirven de apoyo a gruesas soleras de descanso de armaduras y aleros, atirantando al propio tiempo columnas y pilares. Tornapuntas ocultos de madera impiden la flexión de las soleras, dando rigidez al conjunto.

Dichas soleras están también ocultas, según costumbre, tras rica decoración: una faja horizontal de escayola en la que se repite gran número de veces, en todo el contorno del patio, el lema nazari; encima, un friso de madera espléndidamente tallado con labra de círculos, en cuyo interior se ve un adorno de hojas y piñas; sobre ella, otra faja estrecha, con adorno de ataurique también, y aun encima repítese, en madera y más estrecha, la faja de inscripción con el lema de la estirpe real. Luego avanza bastante el vuelo de canecillos, inclinados hacia arriba, como de costumbre, y muy tallados; tanto ellos como las cobijas y tabicas son obra de la restauración del siglo XIX, hecha para sustituir a otro alero mezquino, de maderos sin tallar, que a su

vez reemplazó al primitivo, destruido desde hace largo tiempo (1). La estructura de las galerías del patio es, por tanto, adintelada, aunque no su apariencia, pues sobre los ábacos arrancan, de impostas voladas de mocárabes, arcos de escayola peraltados con intradós de festón; los de los pabellones y extremos de los lados mayores son de mocárabes, y apoyan en delgadas columnitas de ese material, situados también sobre los ábacos, cubriéndose las enjutas de todos con decoración calada de escayola, de rombos casi toda ella, que deja filtrar la luz.

En los centros de los lados mayores ábreanse grandes arcos semicirculares, con arquivolta de mocárabes, dando entrada a los aposentos de las salas de las Dos Hermanas y de los Abencerrajes; encima avanzan hasta el hueco del patio los cuerpos altos de estas salas, formando sendos miradores abiertos por triples arcos, con cuatro ventanitas encima, que darían a los aposentos femeninos (2).

Los templete, graciosos y delicados en extremo, perdieron su apariencia primitiva al modificar su cubierta. El de poniente conserva la que se le puso a fines del siglo XVII—1691 a 1694—; aquélla era a cuatro aguas, con caballetes de tejas vidriadas, y como su gran pendiente causaba el resbalamiento de las tejas, desmontóse, subiendo los muros por encima del friso de madera—tal vez entonces estuviera ya destruido el viejo alero—, con lo que pudo darse a la cubierta menor inclinación. El de saliente estuvo también en la misma forma, hasta que en el siglo pasado don Rafael Contreras quitó la cubierta del XVII y puso la actual de esca-

mas vidriadas, caprichosamente pintoresca (3).

Interiormente estos templete cúbranse con admirables cúpulas semiesféricas de madera, de “lazo lefe”, obras de las más estupendas de la carpintería granadina, pa-

(1) Girault de Prangey, *Monuments arabes et moresques de Cordoue, Séville et Grenade*, dessinés et mesurés en 1832 et 1833, Paris, 1837—reproduce dos canecillos que dice estuvieron en el alero del patio de los Leones. Contreras escribe—*Estudio descriptivo de monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba*. Tercera edición, Madrid, 1855—: “Hemos principiado a restaurar (el alero) en los cuatro lados, copiando los restos hallados en el mismo paraje del antiguo y rico que se destruyó.”

(2) Los tres arcos que hay a cada lado del central de la galería norte tienen tirantes de madera, parte de ellos de época ignorada, pero anterior a 1850.

(3) De Laborde—*Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, Tome second, a Paris, MDCCCXII—dice que las cubiertas del patio de los Leones eran antes menos elevadas y tenían tejas vidriadas de diferentes colores, de las que quedaban algunos fragmentos; sin duda se refiere a las de los caballetes. Según Contreras—obra citada—“no era fácil, sin duda, fijar la forma de las cúpulas de los templete... si no hubiéramos hallado bajo las mezquinas restauraciones del siglo XVII los restos antiguos, sus dimensiones, su asiento y cuanto puede necesitarse para devolverles la primitiva forma”, testimonio poco digno de fe. Contreras cubrió con teja vidriada parte de los tejados del patio, habiéndose substituido por la corriente en 1927. En las muchas excavaciones realizadas en diferentes sitios de la Alhambra en los últimos años, no se ha encontrado el menor resto de teja vidriada.

sándose de la piana cuadrada a la circular de la cúpula por trompas y friso de mocárabes de yeso. Su solería es de mármol, con un rebajo circular en el centro para la fuente y surtidor; otras tres idénticas hay en las galerías del fondo. De mármol son también los intercolumnios de todo el patio, obra de la restauración del siglo pasado; el resto tiene suelo de losetas de barro ochavadas, con cuadrados vidriados en blanco y verde, de la misma época; antiguamente, y así parece deducirse del relato de Lalaing—1502—(1), estuvieron enlosadas totalmente de mármol. El muro de fondo, desprovisto, como hemos dicho, de su zócalo de azulejos, que parece eran semejantes a los del patio de la Alberca y se rehicieron en el siglo XVI (2), es casi todo él, hasta una altura de unos dos metros, obra de recalzos posteriores a la Reconquista: el primitivo fué de hormigón y debió destruirse con las humedades sufridas por el patio en los siglos pasados, que causaron al mismo tiempo la ruina del zócalo.

En su parte alta, bajo el techo, corre un friso de decoración de escayola con las inscripciones siguientes, en letra cursiva: "Loor a Dios único"; "Sólo Dios es vencedor"; "Los bienes que poseéis proceden de Dios"; "Gloria a nuestro señor el sultán Abu Abdallah Algani Billah" (dentro de un círculo), y "Loor a Dios por el beneficio del Islam". Otras, en cúfico, dicen: "Prosperidad perpetua"; "Felicidad"; "Bendición"; "Dios es el refugio en toda tribulación"; "Loor a Dios", y "Sólo Dios es vencedor" (3). Entre el friso y el zócalo Contreras puso un revestido de escayola con dibujo grabado, copiado de estancias próximas y que parece no existió antes. En los planos publicados por la Academia de San Fernando, hechos a fines del siglo XVIII (4), se ve en estos muros del patio una faja de decoración sobre el zócalo y el resto, hasta el friso, sin adorno alguno. Otros dibujos y antiguas fotografías los muestran desnudos también, y en ellos abiertas algunas estrechas ventanas, hoy tapiadas, que daban luz a pasadizos y retretes.

Restos de la faja que corría sobre el zócalo quedan en la parte alta del templete de poniente agregada, como se dijo, a fines del siglo XVII. Componíase de círculos y tableros entre ellos con las inscripciones: "Alabanza a Dios por los beneficios del Islam", y "Gloria



PATIO DE LOS LEONES: TEMPLETE DEL PONIENTE.

Fot. Gallegos.

a nuestro señor el sultán Abu Abdallah Algani Billah" (1).

Los techos de las galerías, separados por gruesos dinteles que atirantan las arquerías y tienen bello revestido de madera tallada, son de ensambladura de lazo y sufrieron considerable restauración y repintado en el siglo XIX, habiendo algunos, como son los de la galería sur, casi totalmente rehechos. En algún otro de la de poniente se ven restos de pintura del siglo XVI con cenefa de águilas, castillos y leones, y debió reforzarse entonces con viguetas de madera, también pintadas.

En los ángulos de poniente de las galerías hay, cubriéndolos, bovedillas de mocárabes, moderna la más al sur y restaurada la otra.

Cuatro paseos de mármol, con sus canales en el centro, unen la fuente central con los puntos medios de los lados del patio, formando crucero, según una disposición árabigoandaluza que se reconoce aún en algunos patios de Sevilla y Marruecos, perpetuada en Andalucía casi hasta nuestros días. Lo tradicional es

(1) J. F. Riaño, *Palacio árabe de la Alhambra*, Monumentos Arquitectónicos de España.

(2) Al hacer en tiempo de Cendoyas obras en el patio, encontré en su suelo un fragmento de alicatado que debió pertenecer al zócalo, y cuyo dibujo reproduce en este artículo.

(3) Lafuente Alcántara, obra citada, págs. 118 a 120.

(4) *Antigüedades árabes de España*. (La segunda parte está impresa en Madrid, en la Imprenta Real, año de 1804.)

(1) *Guía de Granada*, por D. Manuel Gómez Moreno, Granada, 1892.

que en los cuatro cuadros en que queda dividido el patio haya jardines, algo más en bajo. De este de los Leones tan sólo sabemos que poco después de la Reconquista—1502—, según cuenta el citado Antonio de Laing (1), había en él seis naranjos que preservaban a la gente del calor del sol; en 1808 hizose allí un jardín que describe Girault de Prangey (2), con paseos bordeados de rosales, jazmines y arrayanes y macizos de flores embalsamando el ambiente. Las humedades que su riego producía fueron causa de que se talase antes de mediar el siglo.

El agua elévase en el surtidor de la fuente central y va cayendo hasta la pila más baja; arrójanla los leo-

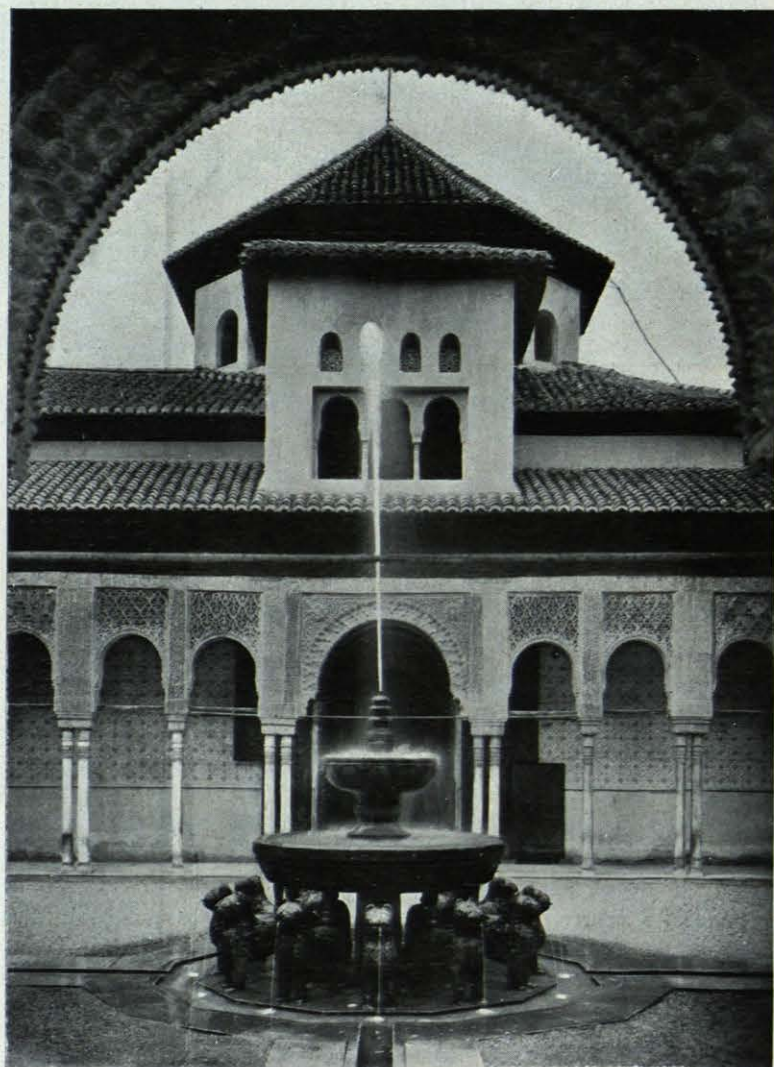
nes por sus bocas, y saltando desde las fuentes de las salas de Abencerrajes y Dos Hermanas, de las de los pabellones y galerías, corre por las canales del crucero del patio a perderse en su centro.

LOS PABELLONES DEL PATIO DE LOS LEONES Y DEL DE LA MEZQUITA EL-QARAWIN DE FEZ

Los elegantes pabellones del patio de la Alhambra parecen responder a una tradición anterior. En las ruinas de un palacio almohabe de la primera mitad del siglo XII, en Monteagudo (Murcia), consérvase la cimentación de un patio rectangular con cuerpos salientes en sus lados más cortos, dando, al parecer, una disposición análoga a la del patio granadino, más de dos siglos anterior (1).

Los pabellones del patio de los Leones inspiraron a su vez otros análogos del de la mezquita El-Qarawin de Fez. Las vastas construcciones de ésta eleváronse en diversas épocas, pero el núcleo principal conservado es almoravide. En el patio, rectangular, con arcos de her-

adura sostenidos en gruesos pilares, construyéronse en los lados menores, con posterioridad a él, dos pabellones salientes sobre columnas que albergan fuentes de abluciones. Tienen, como los granadinos, tres arcos en cada una de sus fuentes que dan al patio: una grande, de mocárabes en el centro, y dos pequeños análogos en el pabellón este y uno de mocárabes entre dos de medio punto peraltados, en el de poniente. Descansan sobre columnas, lisas y con capiteles parecidos a los granadinos las de aquél y con fustes acanalados y capiteles de orden compuesto, obra, sin duda, italiana, las del último. Cúbrense con cubierta de teja a cuatro vertientes que avanza sobre una gran cornisa de canchillos de madera. Aunque es probable que estos dos pabellones se concibieran a la par, no se construyeron al mismo tiempo. El más viejo, el de saliente, recuerda, en algunos de sus detalles, el mausoleo de los Sadies, mientras el de poniente parece inspirado en madrazas del siglo XIV. La semejanza con aquél permite suponer que el pabellón más antiguo fué construido por Ahmed el-Mansur o su sucesor inmediato a fines del siglo XVI o principios del siguiente, y que el otro, que cobija a una pila, donación de aquel rey, levantóse a lo menos un cuarto de siglo más tarde, en el estilo de los viejos edificios de Fez (2). La inspi-



EL MISMO PATIO.

Fot. Gallegos.

(1) Debo la noticia a D. Manuel Gómez Moreno. En el museo Arqueológico de Murcia se guardan algunos fragmentos procedentes de él.

(2) Georges Marçais, *Manuel d'Art Musulman, L'Architecture*. Tuninisi, Algérie, Maroc, Espagne, Sicile. II. Du XIII au XIX siècle. Paris, 1927, p. 700 y siguientes. E. Pauty, *Le plan de l'Université Qarawiyyin á Fés* (Hesperis, Tomo III, p. 515 y siguientes).

ración andaluza no es dudosa, pero el modelo granadino aparece aquí simplificado, convertida en pesadez la elegancia y esbeltez de los originales. La cubierta, a cuatro aguas, de los de Fez, es un dato más que comprueba la que tuvieron aquéllos.

VICISITUDES DEL PATIO DE LOS LEONES

Es milagroso que la Casa Real de la Alhambra haya llegado a nuestros días en el estado en que hoy la admiramos, a causa de su fragilísima estructura y pobre construcción. La parte más débil de toda ella es, sin duda, el patio de los Leones, cuyas galerías y templete están sostenidos en 144 delgadas columnitas. Su estructura le condenaba a rápida y total desaparición al estar insuficientemente atirantadas las armaduras de sus galerías y producirse filtraciones en el subsuelo por las numerosas tuberías de barro, cañerías de plomo y atarjeas de ladrillo que lo cruzan. Siendo casi toda su decoración enchapada, el más pequeño movimiento de los muros, techos o columnas llevaba consigo el desprendimiento del revestido decorativo.

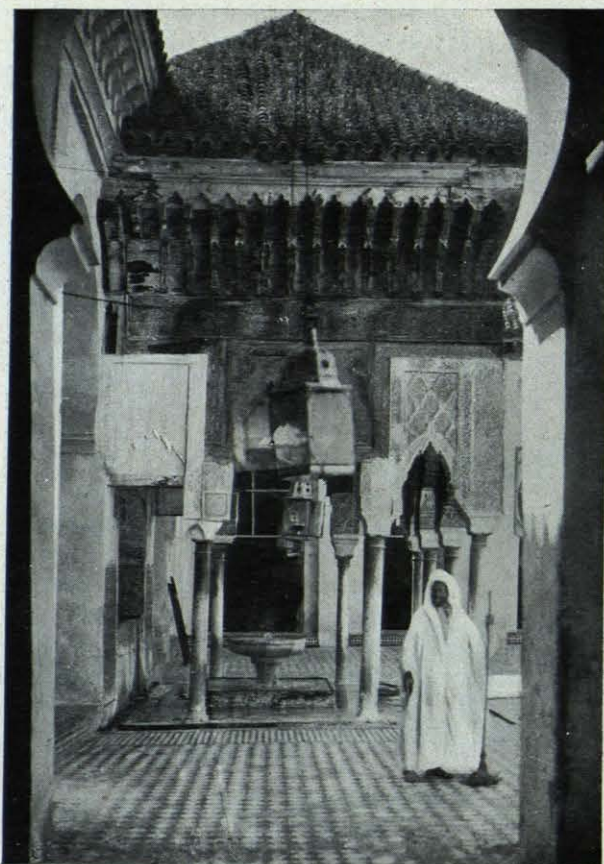
A remediarlo proveyóse desde los días siguientes a la Reconquista con numerosos reparos, que puede decirse no han cesado desde entonces, salvo en épocas de abandono, en las que estuvo a punto de desaparecer, de tal manera, que el patio de los Leones que hoy contemplamos, es casi totalmente obra posterior al siglo xv. Tan sólo las columnas de mármol, algunos de los techos de lazo, reparados y repintados, y parte del friso de madera, son obra musulmana. Las galerías, los muros del fondo, hasta una altura aproximada de dos metros, el alero, las decoraciones de escayola, son restauraciones modernas.

Es curioso seguir, en los documentos del Archivo, la historia de las reparaciones de este patio a partir de los años 1541 y 42, en los cuales constan las primeras, consistentes en renovar los adornos de yesería de

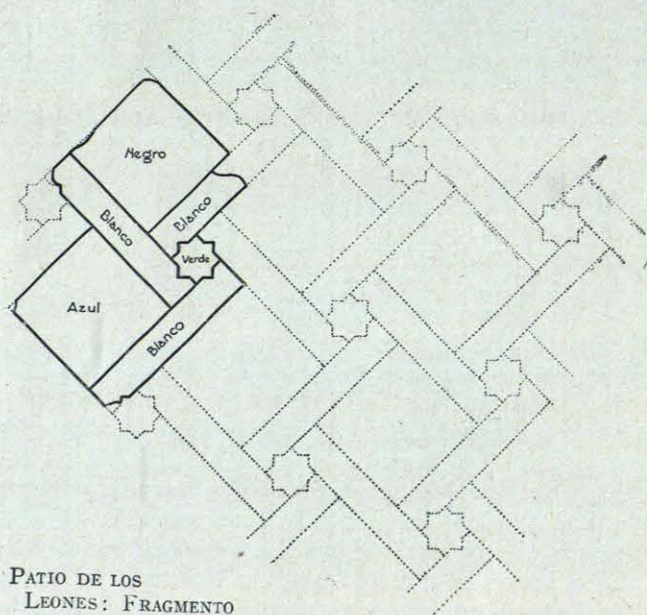


FEZ.—PATIO DE LA MEZQUITA "EL-QARAWIN".

los templete o pabellones, poniendo en ellos tirantes. En los años siguientes repáranse las solerías, los zócalos, los adornos y los caños de plomo. Síguense poniendo piezas vidriadas en los primeros del siglo xvii y en 1626, 16 tirantes en el patio, por lo visto entonces muy desplomado, a pesar de lo cual, a fines de siglo, según reconocimientos de los años 1687 y 1691, su estado de ruina era total. Reparóse entonces, variando las cubiertas de los templete, como ya se dijo, pero tampoco en esta ocasión las obras debieron alcanzar a dejar el patio en conveniente estado de solidez, pues hubieron de hacerse nuevos reparos en 1729, con motivo de la venida de Felipe V, en 1744 y en 1757. En 1784 háblase, como

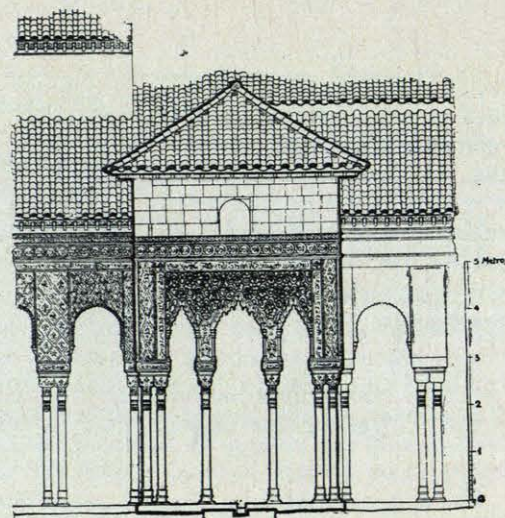


FEZ.—TEMPLETE DEL PATIO EN LA MEZQUITA "EL-QARAWIN".

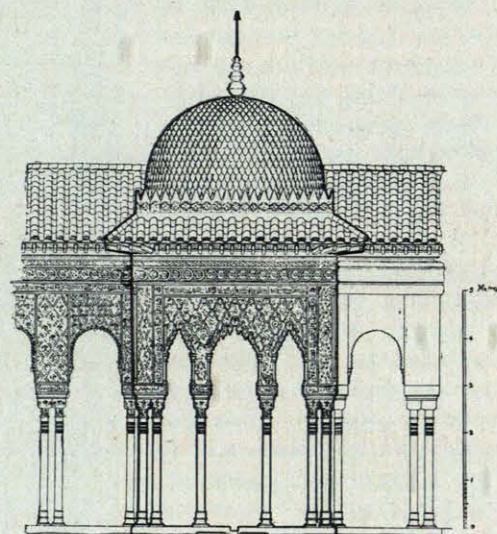


PATIO DE LOS LEONES: FRAGMENTO DEL ALICATADO DE SU ZÓCALO.

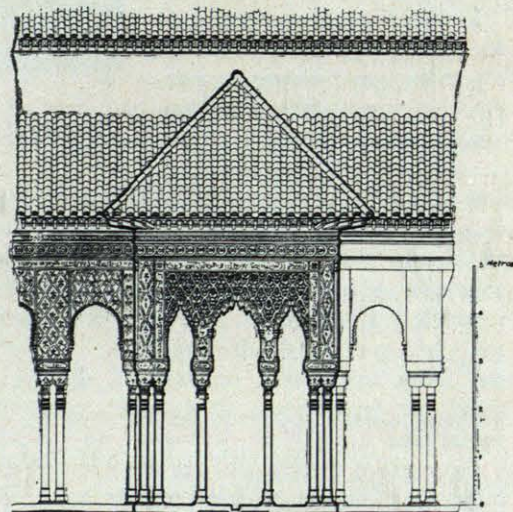
Centímetros



PATIO DE LOS LEONES: TEMplete DEL PONIENTE, RESTAURACIÓN DEL SIGLO XVII.



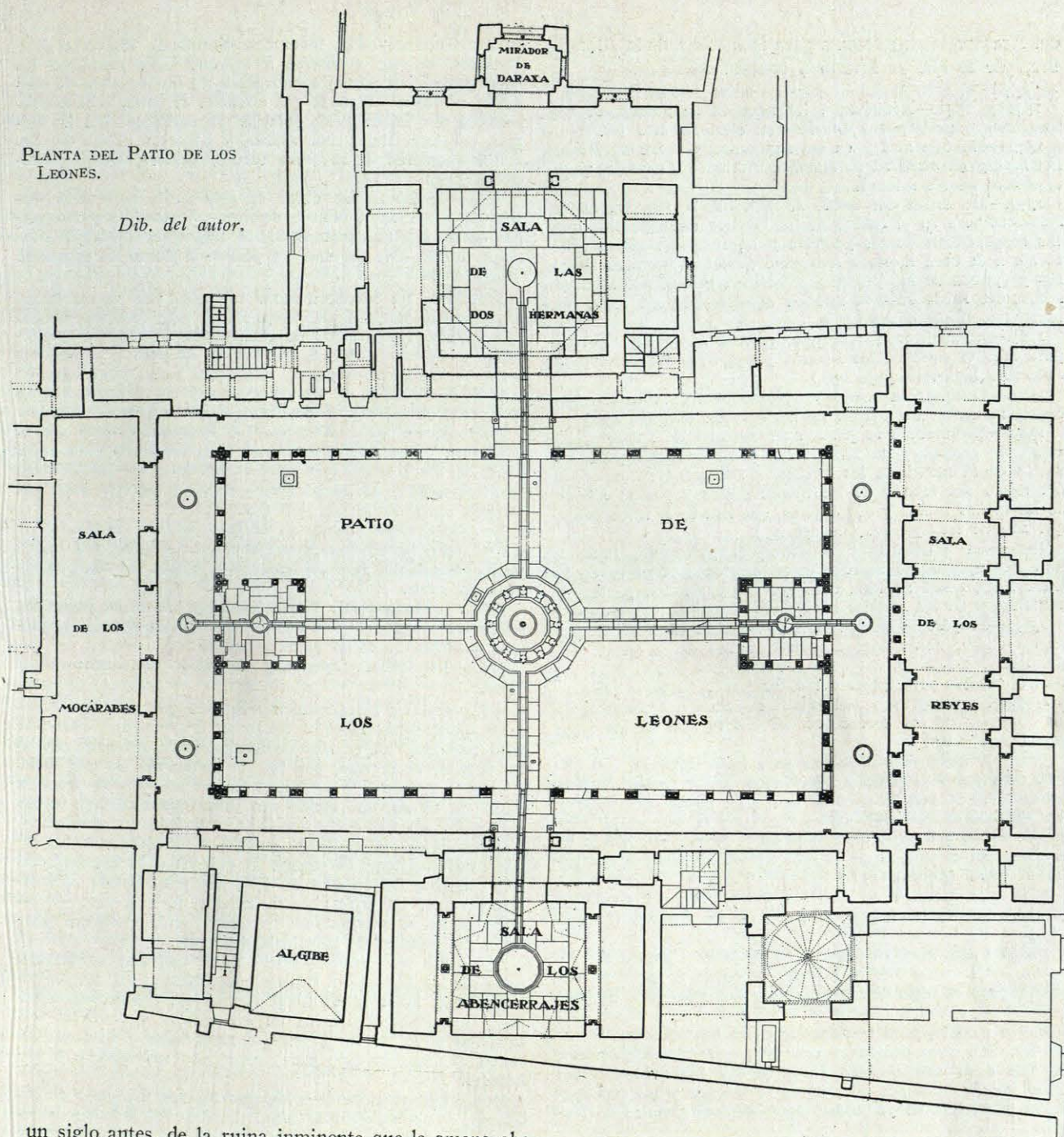
PATIO DE LOS LEONES: TEMplete DEL SALIENTE, RESTAURACIÓN DEL SIGLO XIX.



PATIO DE LOS LEONES: TEMplete CON LA CUBIERTA PRIMITIVA.

PLANTA DEL PATIO DE LOS LEONES.

Dib. del autor.



un siglo antes, de la ruina inminente que le amenazaba. Nada se hizo para remediarla; tan sólo en los años 1812 y 1820 se realizaron obras de escasa importancia en los tejados. "Este milagro de la creación humana, este sueño petrificado por la vara de un brujo que se llama el patio de los Leones, cruje, se hiende, amenaza venir a tierra, y se habría caído ya sin los puntales con los que se le ha sostenido. Rogad por el patio de los Leones, rogad porque el Señor lo mantenga en pie, o rogad por lo menos para que, si cae, no se le vuelva a levantar. Preferible es un cadáver a una momia", escribía Alejandro Dumas en 1846 (1). Al año siguiente, cuando ya parecía

(1) *De París à Cadix*, par Alexandre Dumas, III, p. 8 y 9, Paris, 1847.

inmediata su ruina, empezóse la reparación, que duró hasta 1866, y a la cual débese la fisonomía con la que ha llegado a nuestros días. Finalmente, en 1889 hubo que rehacer en parte el templete de Levante; en 1910, saneóse su subsuelo, y en 1927 reconstruyéronse las armaduras de las galerías, reparando algunos trozos de alero que estaban ruinosos.

El detalle de los reparos, sacado de los documentos

del Archivo, es interesante para la historia de la Alhambra, por lo que se inserta a continuación (1):

1541 y 1542.—Renuévase los adornos de yesería de los templete o pabellones, poniendo en ellos tirantes (2).

1549.—En este año y en los siguientes, Gabriel de Peñafiel hizo gran cantidad de ladrillos vidriados o azulejos para el cuarto de los Leones.

1552.—De orden del conde de Tendilla se mandan hacer restauraciones en el cuarto de los Leones, encargándose que las reparaciones de las yeserías y letreros se realicen conforme a la obra morisca existente. Faltaban entonces letreros y piezas de las yeserías, existiendo grietas por algunos sitios; los arcos calados estaban deteriorados, así como los templete. (Legajo 228.)

1585.—Compráronse mostaguerras vidriadas, de colpres para sólo el patio de los Leones, y 933 tejas vidriadas para el mismo lugar. (Legajo 256.)

1586.—Compráronse caños de plomo para encañar el agua de unas fuentes del cuarto de los Leones. (Legajo 256.)

1589.—Rematóse una partida de mármol de Filabres, 25 varas de canal, 25 de losas rasas y 12 de losas para los vacíos de la fuente de los Leones, 4 triángulos de los lados del fondo del escudo de las armas reales y por el escudo de las dichas armas y dos espejos, que han de ir a los lados, que son de tres piezas. (Legajo 45.)

1590.—La voladura de la casa del polvorista, junto a San Pedro, produjo muchos deterioros en esta parte de la Casa Real, como en toda ella. Quebró y arrancó puertas y ventanas y en los tejados hizo bastante daño. (Legajo 228.)

1593.—Trajéronse de la sierra de Filabres cuatro losas para las embocaduras de los cuatro canales de la fuente del patio de los Leones, así como otras varias piezas para los cuatro canales principales del dicho patio. (Legajo 218.)

1597.—Se compraron mil ladrillos para los embutidos de los *tauxes* de los corredores del cuarto real de los Leones. (Legajo 87.)

1599.—Dictáronse condiciones para hacer azulejos con objeto de reparar el patio y corredores de los Leones. Pusieron alizares verdes para la grada de subida del patio a los corredores; blancos, azules, verdes y negros en la solería de éstos, así como almenillas en el remate del zócalo de azulejos, en el testero de la sala de los mocárabes, que estaba caída. (Legajo 211.)

1601.—El maestro de azulejos Pedro Tenorio se obliga a hacer mostaguerras para el patio de los Leones. (Legajo 211.)

1626.—Pusieron 16 tirantes en el patio. (Legajo 218.)

1631.—El citado Pedro Tenorio se obliga a hacer mostaguerras para el patio de los Leones, y dos años después tablillas de azulejos cuadrados y vidriados de colores, conforme a modelo, para enchapados en el mismo lugar.

1687.—En reconocimiento realizado por varios maestros, se dice estar desplomadas parte de las 144 columnas del patio y caídos muchos pedazos de lo labrado y las enchapaduras y solerías desbaratadas, necesitándose tirantes de hierro.

1691.—Según un reconocimiento hecho por Juan de Rueda, los dos cenadores o templete se estaban hundiendo y desplomadas todas las columnas; los tejados y canales muy maltratados, las enchapaduras y solerías de azulejos, levantadas, y quebrados éstos. Las cañerías hallábanse obstruidas. El mismo propuso las condiciones para el reparo entre las que figuran: desbaratar las armaduras de los cenadores que están en el patio y levantar encima de los arcos paredes, de modo que se quiten las canales maestras que cansan en cada lado, y quitar la corriente tan grande que tiene la armadura, porque se corren las tejas; arreglar los tejados; enderezar y poner a plomo las demás columnas que no lo

están; rectificar todos los arcos, ejecutando los cortados y vaciados de yeso conforme a los que hay; reedificar las enchapaduras de azulejos; aderezar los entabacados de madera; reedificar la grada que circunda al patio, echando los alizares que faltan y las solerías de azulejos como las demás, por estar todas maltratadas, y poner en el ojo del patio mostaguerras de azulejos verdes, blancos, azules y negros. (Legajo 211.)

1693.—Mediaban las obras de este patio, habiéndose recorrido los tejados, echado de nuevo armaduras y colgaderos de las medias naranjas de los templete, construido cornisas, tejado, todo de nuevo, y puestas a plomo las columnas (Legajo 211.)

1700.—En un reconocimiento realizado por varios maestros, por mandato de la Junta de obras y bosques, consta que faltaban: 244 varas de enchapados de azulejos grabados a lo mosaico, 19 varas de costado de yeso a lo mosaico, recorrer todos los tejados, solar 355 varas cuadradas de solería de azulejos en los corredores y en el ojo del patio 420 varas de mostaguerras vidriadas azules, verdes y blancas.

1729.—Entre los reparos que se hicieron para la venida de Felipe V, figuran el descubrir las cañerías de plomo del patio de los Leones, poniéndoles saltadores de latón a las fuentes, solando de nuevo los cenadores y componiendo sus paredes imitando lo antiguo. (Legajo 211.)

1744.—Realizáronse obras en el patio de los Leones.

1756.—En la naranja frente a la puerta había una esquina mantenida por tres columnas, que estaba torcida y amenazando ruina.

1757.—Enderezáronse las columnas y arcos del patio que estaban desplomados y se compusieron los vuelos de las medias naranjas de dicho patio. (Legajo 80.)

1784.—Precisábase apuntalar el patio para contener su ruina.

178...—En un reconocimiento se dice que en el patio de los Leones había muchas columnas desplomadas, haciendo falta reedificar los tejados de los gabinetes, echando nuevos los pedazos de cornisa, por estarse hundiendo los que tenía, y en los ángulos, la enchapadura de azulejos de vara y media de altura, que miden 130 varas cuadradas, se hallan arruinados y en el suelo por haberse bufado las paredes.

1791.—Según un reconocimiento, las paredes del patio estaban desconchadas, careciendo de revocos y enchapados; las seis columnas del cenador de Poniente, desplomadas, amenazaban ruina. El tejado de la galería de este lado estaba unido al de la antesala de Comares y era necesario repararle, así como el de la galería de frente.

1792.—En un reconocimiento dícese que las paredes del patio de los Leones se hallan desconchadas, sin revocos ni enchapados, hasta la altura de dos varas; era necesario reparar todas las armaduras de los tejados que vierten sus aguas al patio de los Leones, destejándolas y haciendo de nuevo el alero de este patio, reparando sus solerías y cenadores.

1795.—Habíanse hundido algunos tejados del patio de los Leones, comprendiendo la canal maestra del lado de oriente, en cuyo ámbito empezó a hundir el vuelo de dicho tejado, advirtiéndose estaba para arruinarse todo el ángulo de dicha canal maestra, por los recalos de las lluvias, las que causaron mucho daño a la fábrica de los arcos. Era urgente desmontar lo ruinoso, reponiendo todas las maderas podridas y tejando de nuevo la canal maestra.

1801.—Urgía reparar los tejados del patio de los Leones.

1812.—Hiciéronse obras en los tejados de patio de los Leones y se tapió una puerta y pared que dejaron caer los franceses en el rincón donde está la cruz. (Legajo 153.)

1820.—Reparáronse los tejados del patio de los Leones.

1822.—Era necesario asegurar con tirantes de hierro las arquerías y una de las glorietas.

1839.—Se limpia y raspa la fuente.

1841.—Proyectóse reparar el cuarteado y desplomado de las arquerías de la galería y templete, donde se habían descortezado la mayor parte de sus calados árabes, repa-

(1) Hemos utilizado para ello dos volúmenes manuscritos de notas y extractos de los documentos del Archivo de la Alhambra hechos por D. Manuel Gómez Moreno.

(2) Gómez Moreno, obra citada.

rando las maderas podridas de las armaduras y de los ensamblados y enlazados de sus techos.

1842.—En este y en los años anteriores se limpian las columnas del patio, raspándolas, con la protesta de la Academia de Bellas Artes de Granada. Era entonces arquitecto de las obras D. José Contreras.

1845.—El patio de los Leones tenía cuarteadas y desplomadas la mayor parte de sus galerías y arcadas, desconcertados en gran parte sus adornos, uno de sus templete amenazaba ruina, faltando la cenefa de azulejos y las solerías; se hizo entonces presupuesto de estas obras.

1846.—Remitióse presupuesto de la obra del patio.

1847.—Era urgente atender a la obra de fortificación de los muros y reparación del patio de los Leones, librándose cantidades con tal fin.

1851.—Hicieronse este año las siguientes obras: arreglo y renovación parcial del pavimento de las galerías y templete del patio de los Leones y de sus arabescos; colocación de un atirantado de hierro en el templete contiguo a la sala de los Reyes, en substitución del apuntalado de madera, para evitar la ruina que sobrevendría sin estos apoyos. Adquiérense piezas de mármol blanco para los intercolumnios de las galerías del patio. El mismo año el arquitecto D. Juan Pugnaire, director de las obras, proyecta el alero árabe con canes y friso, todo tallado y pintado, teja plana vidriada, armaduras, entre ellos la del cupulín, revestimiento de arabescos de estuco y techos de madera, con sus tableros de lacería y abovedado de colgantes para el ángulo derecho de la galería.

1853.—El anterior proyecto tardó en comenzar a ejecutarse, pues dos años después los arcos seguían mutilados; sus calados, arruinados y desprendidos, dejando huecos que afeaban la decoración y aceleraban la ruina de los restantes. En algunos tramos no se distinguía labor alguna. Este mismo año se reconstruyó la mitad del tejado y armadura de la galería que confronta con la sala de los Reyes y parte de la que apoya en el muro de la sala de Abencerrajes, recorriendo los demás tejados. Colocáronse piezas de arabescos destruidas por el tiempo.

1854.—Siguen colocándose arabescos durante este año.

1855.—En los años anteriores se habían reconstruido las atarjeas que cruzan el patio. Era necesario substituir el alero moderno por otro de estilo árabe, lo cual "es hacedero por haberse encontrado dos canes de la primitiva cornisa". La mayor parte de las armaduras de la galería hallábanse en el estado más lastimoso, de tal modo que, descompuestos los tejados, no libraban su interior de las aguas pluviales, que caían en abundancia por todas partes.

1856.—Se reparan los arabescos que estaban mutilados, completando el decorado, proponiéndose continuar el revestimiento de las paredes y otras obras de decorado, como azulejos y alero.

1857.—Proyéctase reformar la armadura de la galería inmediata a la sala de los Reyes, quitando la fábrica que hay encima del piso de madera, poniendo nuevo alero de talla, cubriendo de nueva armadura de forma, con tejado de teja vidriada; se pavimentaron las dos galerías laterales, como se hizo con el lado de la entrada; siguieron colocándose intercolumnios de mármol de Macael y solando con pavimento de losetas y azulejos.

1858.—Se reconstruyen los tejados y armaduras de la galería inmediata a la sala de los Reyes. Se apea y apuntala con madera el pabellón, para asegurar las 22 columnas desplomadas por falta de solidez de los cimientos; arréglanse los paramentos de los muros contiguos a la sala de los Reyes hasta la altura de seis pies. Desmontáronse las columnas, haciéndolas cimienta de tres metros de profundidad, hasta encontrar el firme, y labrando sillares de piedra dura de Alfácar para su asiento. Labráronse ocho bases nuevas. Siguióse solando el piso de la galería, con losetas octogonales. Comenzóse la construcción del alero. Recalzáronse con bases nuevas parte de las columnas de

las galerías Sur y Norte, aplomándolas; siguieron colocándose intercolumnios de mármol. Continuaron reparándose las decoraciones de escayola.

1859.—Prosiguen estas obras. Concluyéronse de sentar los intercolumnios de mármol que miran al Sur, continuando con el solado de las galerías. Desmontóse la armadura de par e hileras que cubría parte de la galería inmediata a la sala de los Reyes y la del pabellón unido a ella, habiendo encontrado podridas las carreras que formaban los estribados para el atirantado y embarbillado de los pares, cuya parte descubierta amenazaba ruina. En lugar de esta armadura hízose una de pendolón. Siguió la obra de reparación de labores de escayola. Se construyó la bóveda exterior del pabellón restaurado, que es de madera, copiando la antigua. Siguió colocándose el alero. Recalzáronse algunos muros de la galería. Se quitaron las barras de hierro que estaban engatillando la columnata y arcada del pabellón contiguo a la sala de los Reyes, cubriendo de tejas vidriadas este pabellón y colocando varias piezas de arabesco en los testeros de la galería, en donde estaban destruidas, y en los agujeros de las cadenas de hierro que sujetaban el pabellón. Para concluir la obra del templete oriental faltaba colocar la crestería de almenas y la teja vidriada convexa. Levantáronse los estribados del lado derecho de la galería que empalma con el pabellón contiguo a la sala de los Reyes, cuyos estribados, sobre los que apeaban las maderas del colganzu que cubría la expresada galería y lado que mira al O. se hallaban podridos, como la mayor parte de las maderas que formaban dicho colgadizo y la tablazón, por las muchas goteras. Desmontóse la armadura de la mitad de la galería que da paso a la sala de los Reyes, saliendo tablacon, tirantes y estribado, podridos, quebrados y descabezados, rehaciéndose luego dicha armadura. Dirigía las obras de restauración D. Rafael Contreras, y las restantes el arquitecto D. Baltasar Romero.

1860 y 1863.—Continúan las obras de restauración del cuarto de los Leones.

1864.—Se restauraron los originales para la tracería de rayas de los paños anteriores del patio de los Leones, que se colocarían según las indicaciones que en dicho paraje existían y a semejanza de los dos grandes paños restaurados en años anteriores. Seguíanse reparando los zócalos para colocar en ellos azulejos.

1865.—Continúa la restauración de los arabescos del patio de los Leones. Dáse principio al revestido de piezas rayadas, revocando el muro con yeso y tapiando dos ventanas abiertas en él, "las cuales desarmonizaban el conjunto de esta decoración", siguiéndose la reparación de los pavimentos y zócalos que se hallaban desconchados.

1866.—Colocáronse las almenas del pabellón restaurado del patio de los Leones, quitando las provisionales de barro cocido sin barniz. Reparóse la galería inmediata a la sala de las Dos Hermanas.

1889.—Continuos recalos, debidos a la reforma, acabaron por destruir las grandes maderas que sostenían el templete del levante, llegando a ser inminente su ruina; pero se contruvo merced a la obra hecha con gran esmero, bajo la dirección de D. Mariano Contreras (1).

1910.—En este año, o en uno de los inmediatos, hízose, bajo la dirección del arquitecto D. Modesto Cendoya, los colectores impermeables, en forma de artesas, de hormigón, en cada uno de los cuatro sectores del patio, y el arreglo de atarjeas y conducciones de agua.

1927.—Reconstruyéronse las armaduras de las galerías poniéndolas doble tablero de rasilla, encima de la cual sentóse la teja. Aseguróse el alero, reconstruyéndole, substituyendo los conecillos podridos por otros labrados, conservados en los almacenes, sobrantes de la restauración del siglo pasado. Reparáronse todos los techos de las galerías y se quitaron las tejas vidriadas, substituyéndolas por las corrientes.

(1) Gómez Moreno, obra citada.